

medios materiales y que hacen falta suministros importantes— que hablar de la eficacia o de la "calidad" profesional de las Brigadas Rojas. En todo caso, cuando un ministro del Interior ve secuestrar y asesinar mes y medio después a una personalidad política, siempre dimite (con alguna excepción: en España el ministro de la Gobernación cuando fue asesinado Carrero Blanco, el señor Arias Navarro, pasó a ser presidente del Gobierno). Va a ser nombrado dentro mismo del seno de la Democracia Cristiana. Todos los partidos quieren que no cunda la crisis, que no se deshaga el pacto, que todo quede como está. Se avanzan nombres: Scalfaro, Bisaglia, Malfatti o Bartolomei. Todos del ala conservadora, todos tenidos como hombres duros, fuertes. Propios de un Estado fuerte; de un Estado que no negocia. Se habla ya de que el nuevo poder —el nuevo ministro del Interior— va a pedir otra Ley Antiterrorista; más poderes y más material y más hombres para la Policía, más poderes para la magistratura, alguna interrupción de la legalidad republicana. ¿La ley de excepción? Nunca pide nadie la ley de excepción en período electoral. Es impopular. Y este domingo cuatro millones de italianos votaban para cubrir vacantes municipales en ochocientas comunas. ¿Saldrá después la ley de excepción? Tampoco, porque en cualquier momento pueden convocarse elecciones generales, si hay finalmente crisis y si la Asamblea se disuelve. Los partidos de izquierda no quieren comprometerse en algo que no agrada al pueblo.

Mientras, los fascistas se presentan como el único elemento sano del país. El MSI —Movimiento Social Italiano, llamado neofascista— no pertenece al pacto del arco constitucional. El partido de Giorgio Almirante explica: "Nosotros somos la única fuerza legal y relativamente potente frente a la nueva mayoría. Los italianos terminarán por darse cuenta y sacarán las consecuencias". La nueva mayoría es aquella que incluye a los comunistas en el pacto. Una alianza, dicen los fascistas, "contra natura", que viene ya de tiempo antes. "A fuerza de querer contentar a todo el mundo, no se sigue ya ninguna línea política. Se deja pasar todo, y un día se encuentra uno frente a las Brigadas Rojas". La realidad es que para los fascistas, los comunistas son los culpables de todo, y el terrorismo es una de sus caras: forma parte de la estrategia marxista de conquistar el poder. "Milicantes comunistas, descorazonados por la moderación aparente de los dirigentes del PCI, caen en el terrorismo. Inversamente, numerosos elementos de la izquierda moderada se unen a las filas de la formación de Berlinguer cuando constatan la debilidad de la izquierda no comu-

nista, especialmente la del PSI, frente a la violencia y a todos los otros problemas a los que se enfrenta hoy el Estado. Lo que se prepara entre bastidores de este mal teatro es la llegada al poder del conjunto de las formaciones comunistas". Se trata de cambiar de régimen; de entregar el Ministerio del Interior al general que manda los "carabinieri", como manda la Constitución en caso de guerra —y para el MSI, Italia está en guerra— y suspender la democracia actual. También los monárquicos que quedan creen que la solución está en cambiar de régimen y proclamar la monarquía. "La hora de la monarquía ha sonado", escriben en sus periodiquillos.

Y los atentados continúan. Les llaman "los atentados de las ocho de la mañana", porque es más o menos la hora a la que se producen. Moro fue asesinado a las siete y media; se cree que por respetar la hora en que murió Ulrike Meinhof. Tal vez los atentados estén también preparados para las siete y media de la mañana, pero se producen con algún retraso: ¿por qué las Brigadas Rojas iban a ser las únicas puntuales en Italia? Esto inspira al jefe de la Policía de Milán una excelente fórmula para defenderse del terrorismo: que las personas que creen que puedan ser sus víctimas tengan cuidado a las ocho de la mañana. "Estén atentos a las ocho de la mañana, no sigan siempre por los mismos recorridos, varíen de rutina, no guarden los mismos horarios..."

Como quizá no sea suficiente defensa, Carter va a mandar a los agentes del FBI a trabajar. Se trata de un grupo de seis agentes, especializados, que tratarán de "estudiar y seguir de cerca" las actividades de los terroristas en Italia y en otros países europeos. Estarán coordinados con la CIA, y desde luego se enviarán con la anuencia de los Gobiernos de los países "donde existen movimientos extremistas", dice la información.

El "post-Moro" ha comenzado. Manifestaciones callejeras de indignación, que suponen en el fondo una movilización de los partidos políticos para que nada cambie; funeral de Estado, que supone a su vez una movilización del Papa para que nada cambie... Elecciones en los pueblos, nombramiento de ministro del Interior, administración de Zaccagnini de la herencia que le dejó Moro para presidir la Democracia Cristiana y presentarse a la Presidencia de la República, aunque todo ello esté en contradicción con los mensajes del propio Moro. Hacer como que nada ha pasado. Como si Moro, finalmente, hubiese formado parte de los que decidieron no negociar y que su vida acabase. La farsa continúa.

Jesús Torbado Manuel Leguineche

LOS TOPOS



RICARDO

Dispatches

Michael Herr

"The best book I have ever read on men and war in our time."



FIRST BRITISH PUBLICATION

Premio Internacional de la prensa

"DISPATCHES" Y "LOS TOPOS", EN LOS DOS PRIMEROS LUGARES

El Premio Internacional de la Prensa, atribuido dentro del Marco del Festival Internacional del Libro de Niza, ha recaído este año, después de tres votaciones, en la obra del periodista americano Michael Herr titulada "Dispatches", que revela el comportamiento de los soldados americanos durante la guerra del Vietnam. Este libro habla sido presentado por el semanario "Newsweek".

"Los Topos", de Jesús Torbado y Manuel Leguineche (presentado por TRIUNFO), figura en segunda posición del palmarés. Los miembros del Jurado estimaron que se trata de un fresco que restituye el alma española con sus valores, su sentido de lo sagrado, de la generosidad y hasta de la picaresca y el humor.

En tercera posición aparece el libro presentado por "Le Nouvel Observateur" titulado "Los años difíciles", de Jean Claude Guillebaud. Se trata de un análisis desencantado de las luchas sociales y políticas de estos últimos diez años.

El Premio Internacional de la Prensa, que convoca anualmente "Le Nouvel Observateur", a cuyo director corresponde la presidencia del jurado, fue instituido en 1970 para premiar una obra histórica, un documento de actualidad o un testimonio editado durante los doce meses anteriores a su concesión. Del jurado forman parte, además del semanario que convoca, las revistas "Newsweek", "L'Expresso", "The Observer", "Nin", "Tagesanzeiger-Magazin" y TRIUNFO.

En 1972 obtuvo el galardón "Represión nacionalista de Granada y muerte de García Lorca", de Ian Gibson. En 1975 fue Eduardo de Guzmán quien consiguió el Premio con "El año de la victoria" y en 1977 Adelaida Blázquez ("Gaston Lucas, cerrajero") compartió el primer puesto con "Gedächtnis-Protokolle", de Jürgen Fuchs. La obra de Leguineche y Torbado confirma, con el brillante puesto obtenido por "Los Topos" en 1978, el permanente interés de autores y temas españoles en la importante confrontación literaria que supone cada año la concesión del Premio Internacional de la Prensa. ■ R. CH.